



“¡Oh Dios!: tu cuidas la tierra la riegas y la enriqueces sin medida.”

### Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 18, 41-46

En aquellos días, Elías dijo a Ajab: -«Vete a comer y a beber, que ya se oye el ruido de la lluvia.» Ajab fue a comer y a beber, mientras Elías subía a la cima del Carmelo; allí se encorvó hacia tierra, con el rostro en las rodillas, y ordenó a su criado: -«Sube a otear el mar.» El criado subió, miró y dijo: -«No se ve nada.» Elías ordenó: -«Vuelve otra vez.» El criado volvió siete veces, y a la séptima dijo: -«Sube del mar una nubecilla como la palma de una mano.» Entonces Elías mandó: -«Vete a decirle a Ajab que enganche y se vaya, no le coja la lluvia.» En un instante se oscureció el cielo con nubes empujadas por el viento, y empezó a diluviar. Ajab montó en el carro y marchó a Yezrael. Y Elías, con la fuerza del Señor, se ciñó y fue corriendo delante de Ajab, hasta la entrada de Yezrael.

### Salmo

Sal 64, 10. 11. 12-13 R. Oh Dios, tú mereces un himno en Sión.

Tú cuidas de la tierra,  
la riegas y la enriqueces sin medida;  
la acequia de Dios va llena de agua,  
preparas los trigales. R/.

Riegas los surcos,  
iguales los terrenos,  
tu llovizna los deja mullidos,  
bendices sus brotes. R/.

Coronas el año con tus bienes,  
tus carriles rezuman abundancia;  
rezuman los pastos del páramo,  
y las colinas se orlan de alegría. R/.

### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 20-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -«Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: "No matarás", y el que mate será procesado. Pero yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano "imbécil", tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama "renegado", merece la condena del fuego. Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto. »

### Reflexión del Evangelio de hoy

“¡Oh Dios!: tu cuidas la tierra la riegas y la enriqueces sin medida”

La oración del justo atrae siempre la bendición de Dios.

Santiago, en su carta, nos presenta al profeta Elías como modelo de oración del justo: “Elías era un hombre de nuestra condición; oró insistentemente para que no lloviese y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses; después, oró de nuevo y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto “.

(St 5,16 ss.). La oración del justo atrae siempre la bendición de Dios.

Elías, cuyo significado es “Yahveh es mi Dios, arde de celo por la gloria de Dios, induciendo al pueblo a ser fiel al Dios de sus padres, pero, a la vez que insta a esa fidelidad, ruega a Dios para que envíe la lluvia que tanto necesitaban; Dios que, como canta el salmo: “Cuida de la tierra y la enriquece sin medida”, por la oración de Elías, empuja a las nubes y derrama el agua tan necesaria para la vida.

Acerquémonos con fe a nuestro Padre Dios, Él sabe bien lo que necesitamos y no dudemos que nos concederá lo mejor.

“Si cuando vas a presentar la ofrenda, te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja la ofrenda sobre el altar y vete a reconciliarte con tu hermano”

En el evangelio de hoy, Jesús cita el quinto mandamiento del decálogo, dado a Moisés en el Sinaí, en el que se condena el homicidio. Jesús, que se revela superior a Moisés afirma: “Pero yo os digo: el que esté peleado con su hermano será procesado”.

Quien no ama a su hermano, deseándole algún mal, mata al hermano, así lo podemos deducir de la frase citada en la 1ª carta de S. Juan: Quien aborrece a su hermano es homicida y ningún homicida tiene en sí la vida eterna (Jn 3,14-15), por eso, para acercarnos al altar al encuentro con Cristo, que es la Vida, si no estamos reconciliados con el hermano, nos invita a dejar la ofrenda sobre el altar e ir a la reconciliación con el hermano.

¿Lo hacemos así? ¿Cuántas veces tendrá que repetimos Jesús la importancia que tiene el trato que damos a los hermanos para vivir en plenitud el Sacramento del Altar?

Repitamos de corazón la petición del Padre Nuestro: Perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos”



Hna. María Pilar Garrúes El Cid  
Misionera Dominica del Rosario